



sociedad

Demasiados ciervos en los parques nacionales

¡Cuidado! La 'madre tigre' devora a sus hijos

Un libro que defiende la disciplina extrema con los niños suscita las iras en EE UU ● Ni el exceso de permisividad ni demasiada rigidez funcionan

YOLANDA MONGE / J. A. AUNIÓN

Le han llamado loca, monstruo e incluso ha recibido amenazas de muerte. En algunos programas de radio, los oyentes reclamaban que intervinieran las autoridades y que le quitaran la custodia de sus hijas. El tema de su libro se ha hecho recurrente en cenas, corrillos de café en oficinas y medios de comunicación de todo Estados Unidos y ha llegado, en mayor o menor medida, a buena parte de los países de Occidente.

Amy Chua ha calentado el frío invierno estadounidense con unas memorias —*Himno de batalla de la madre tigre*— sobre su creencia de que a los hijos hay que educarlos en una estricta disciplina que deja fuera cosas tan comunes y populares como que los niños se queden a dormir en casa de los amigos. Chua también considera que los pequeños no pueden ver la televisión, jugar en el ordenador o participar en las obras de teatro del colegio. Tampoco pueden tener notas inferiores al sobresaliente. Y deben tocar el piano o el violín. Cualquier otro instrumento no es una opción; solo el piano y el violín forjan carácter.

Casada con un norteamericano, Chua es hija de inmigrantes chinos nacida en EE UU y profesora de Derecho en la Universidad de Yale. En el libro, la autora defiende el estilo estricto de las "madres chinas" sobre el, según ella, excesivamente sobreprotector de las madres "occidentales".

¿Por qué se ha levantado tanta polémica con la revisión de una idea —la de la coerción y el autoritarismo como método educativo— tan antigua y, en la mayor parte de los países desarrollados, tan superada? Un claro factor parece ser la atracción de Occidente por Asia y, en especial, por China. "Existe hacia lo chino un imaginario paradójico: nos fascina y le tememos", dice el profesor de Psicología Social de la Universidad de Valencia José Vicente Esteve.

De hecho, algunos analistas

han apuntado que, en el fondo, la causa del revuelo es el pánico de los estadounidenses a ser devorados por el gran gigante chino, no solo económicamente, sino 'también' en la educación. A esa idea

ayuda el recientemente publicado informe PISA de la OCDE —un macroexamen de lectura, matemáticas y ciencias a los alumnos de 15 años de 65 países del mundo—, en el que los alumnos de Shangái y Corea del Sur han obtenido los mejores resultados, incluso por encima del paradigma europeo de educación de calidad: Finlandia. "Está claro que a raíz del último informe PISA vamos a vivir en los próximos años un cambio en el referente educativo", dice el presidente de la Confederación de Organizaciones de Psicopedagogía y Orientación de España, Juan Antonio Planas.

Pero quizá la clave de la gran polvareda levantada es que, a pesar de que la mayoría de los especialistas rechazan de plano sus recetas, quizá Chua tenga parte de razón en sus críticas. "Se está viendo que una sociedad tan permisiva y sobreprotectora está generando personas inmaduras emocionalmente. Pero en educación los extremos nunca son buenos. Ni este tipo de educación espartana como el de la madre tigre ni la excesiva permisividad son buenos referentes", añade Planas.

"Ciertamente, en el modelo (hablando de generalidades) occidental, sobre todo el de algunos estereotipos norteamericanos, los adultos parecen exhibir una inseguridad y una ansiedad que efectivamente no es beneficiosa para la educación ni familiar ni escolar", señala la profesora de Psicología de la Universidad de Córdoba Rosario Ortega, que rechaza, en cualquier caso, las ideas de Chua, las cuales llega a calificar de "aberrantes" y como "una sarta de barbaridades".

El hecho es que David Brooks, columnista del diario *The New York Times*, escribía que son legión quienes ven a Amy Chua como "una amenaza para la sociedad" norteamericana. Y que la revista *Time* dedicó la portada de su último número de enero a Chua, la madre tigre que ruge sobre las conciencias de los padres norteamericanos que llevan décadas



Para Amy Chua hay diferencias entre las madres chinas y las occidentales

Shangái y Corea del Sur coparon los primeros puestos del informe PISA

americanos que llevan décadas creyendo en las bondades de educar a sus hijos en la autoestima por encima de los logros.

"La práctica tenaz es crucial para conseguir la excelencia", explica Chua en su libro. "La repetición rutinaria está mal vista en EE UU", dice, "las familias occidentales se preocupan más por la autoestima de los niños que por

su esfuerzo personal". Al sociólogo de la Universidad Complutense Mariano Fernández Enguita, esa idea es la que más le interesa del debate: ¿Es necesaria la autoestima para conseguir algo o hace falta conseguirlo para tener autoestima? "Probablemente sean las dos cosas, una relación circular, pero no cabe duda de que cierto *pedagogismo* occidental ha llevado las cosas al extremo", señala.

Para Chua existen las madres occidentales y las madres chinas. Una madre occidental le dirá a su hijo que ha hecho algo muy bien la primera vez que lo haga y el niño perderá todo interés por volver a repetirlo, según la autora. Una madre china sabe que nada resulta divertido hasta que "se domina". "Hay que trabajar duro", expone Chua. "Y los niños nunca quieren trabajar, por eso tenemos que decidir por ellos". Inteligente, con cierto sentido del humor, ex-



Amy Chua, autora del libro. / CORDON PRESS

Las reglas

Una madre tigre no permite a sus hijos:

- ▶ Dormir fuera de casa.
- ▶ Asistir a fiestas.
- ▶ Participar en una obra de teatro del colegio.
- ▶ Protestar por no estar en una obra de teatro del colegio.
- ▶ Ver la televisión o jugar en el ordenador.
- ▶ Elegir sus propias actividades extracurriculares.
- ▶ Sacar una nota por debajo del sobresaliente (A).
- ▶ No ser el número uno en todas las asignaturas (excepto gimnasia y teatro).
- ▶ Tocar un instrumento que no sea el violín o el piano.